
Voltiando Palos

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7597

Título: Voltiando Palos

Autor: Javier de Viana

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 24 de agosto de 2022

Fecha de modificación: 24 de agosto de 2022

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Voltiando Palos

A Julio María Sosa.

Iba acabándose el día. Metido hasta media pierna en el bañado, Elviro meneaba facón á la paja brava con valentía apasionada.

Y mientras metía facón, decía:

—Dos mazos más, y después á voltiar los cuatro coronillas que m'encargó el patrón pa postes del rancho de l'agregada... ¡Dale facón, Elviro, y después, dale hacha!...

Y al rato:

—Güeno; esto y'astá. Aura vamos á los palos.

Caminó unos cincuenta metros, penetró en el monte, observó un árbol, le pareció bueno, y empezó á herirlo á golpes de hacha.

Y cantaba:

Para mí todo es lo mismo.
invierno que primavera:
yuyos cuando cai l'escarcha:
y al beso del sol yuyera!...

—Pucha que lo tiró de las cuatro raíces al coronilla éste!... Había sido más duro qu'aspa de güey barcino.. L'encajé con fuerza y rebotó no más. ¡Ah toro! Pero á la larga no hay cotejo, m'hijito: yo te volteo ó el diablo carga con los dos, con vos pa leña, conmigo pa sebo p'hacerte arder... No... no te defendás porq'es al cuete: lo mismo te vía dar contra el

suelo, porqu'entre pístola'e chispa y remitón, no es ni carrera!...

Pegó otro hachazo. Hizo saltar astillas, rojas y mojadas. Y cantó:

Para mí todo es lo mismo.
para mí todo es igual:
que me maten de un balazo.
que me achuren con puñal.

El gauchito reposó un momento. Miró el cielo, miró el árbol, miró el hacha y dijo:

—Sos duro, pero yo te bajo d'esta hecha!... Resistite no más, qu'es pa pior!...

Dio un hachazo feroz y la herramienta rebotó.

—¡Ah! ¿Conque no?... ¿un ñudo?... ¡Siempre he de encontrar ñudos en mí vida!... Pero esperate: allá va esto!...

Y enarbolando la herramienta, afirmándose en los garrones, blandió el hacha y descargó un golpe tremendo, que hizo temblar la copiosa ramazón del coronilla.

—¿Qué te parece?... ¿Tenes miedo que t'echen al fuego ó que te claven de horcón pa presenciar miserias?... Y tendrás que aguantar, m'hijito, tendrás que aguantar no más... ¡Disculpa si te lastimo!...

El fierro había quedado clavado en el tronco del árbol, Elviro se escupió las manos, arrancólo y mientras lo levantaba con bríos, exclamó:

—Si no cais d'esta vez, viejo coronilla orgulloso, no cais nunca!... Pero tenés que cair!...

Y al golpe formidable el árbol exhaló un quejido y se desplomó con majestuosa lentitud.

Elviro resolló fuerte. Sacó la tabaquera y el librillo de papel Duc; lió un cigarrillo, lo encendió, chupó, echó una boconada de humo, y dijo, mirando al coronilla abatido.

—Permítame que te ponga la pata encima... ¿Te duele?... ¡Ya sé!... En un tiempo yo también fui coronilla y me metieron hacha y me voltieron y me pisaron... Aguanté como varón... ¿Te duele che?... Diculpá, hermanito, no quise hacerte daño, pero me mandaron cortar, y corté... Si no corto, me cortan... ¿Es razón?... A mí me da pena por vos y por los pájaros que hacían nido en tus ramas... ¡La pucha, cuánto nido!... Vos has sido un árbol güeno... pero estás grueso, grandote, y había qu'echarte abajo... ¡Disculpa, hermano!... Vos sabés que si no hubiesen cuchillos, las vainas estarían demás. Te mato porq'es preciso matar pa darle vida á otros... Sin leña no se hace asao!... ¿Es bruto, che, coronilla?... Sí; pero es asina.

Calló de pronto el gaucho. Arrojó el cigarrillo. Oprimióse las sienes y dijo:

—¡Cuánta charla al ñudo!... ¡Pucha! ¡y cuánto trabajo al cuete!... ¡Con el facón y con el hacha yo hubiera podido hacer muchas otras cosas mejores y más de provecho pa mí!... Un pescuezo de cristiano es menos duro que un cerno de coronilla... Pero...

Para mí todo es lo mismo.
invierno que primavera...

.....
.....

«Y después, al fin y al cabo, entre matar á un hombre ó á una mujer,—una mujer y un hombre, es casal,—pa ser justo, vale más matar un árbol... Y sin, embargo, á las veces un árbol vale más que un hombre y que una mujer... solos ó en yunta!...

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la

Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.